

El Blogue
Mangallo 647
Caes

LA NUEVA UNION

PERIODICO REPUBLICANO

Número suelto 10 céntimos

Fundador propietario Mariano S. José Herrero

Todos los pagos serán adelantados

Precios de suscripción

En Plasencia... 1,50 pt.
Fuera id... 2,00

Dirección Administración y Talleres

Santa Ana, 6 duplicado
PLASENCIA

Se publica todos los sábados

No se devuelven los originales y estos tienen que venir firmados para su publicación

Anuncios en 4.ª plana

Hueco de dos columnas... 9,50
Id. de una id... 3,50

PLASENCIA CAPITAL DE PROVINCIA

IV

Sigue el periódico de mayor circulación atacando nuestra campaña en favor de la provincia de Plasencia, y si que comparando á Cáceres con la gran Patria á que todos los españoles, que lo somos de corazón, amamos ante todo y sobre todo.

Se empeña el diario cacereño en llamar *separatismo* este deseo de los extremeños de la derecha del Tajo de constituir por sí solos una provincia para mejor atender al progreso y adelanto de nuestra región. Este deseo, estas ansias y estos sentires de los habitantes de la derecha del Tajo, que tan afortunadamente hemos interpretado en nuestra campaña, son la prueba más palmaria de nuestro acendrado patriotismo, y el mismo periódico que no combate lo reconoce así, aunque luego afirma que cuanto más pequeña sea la región que constituya nuestra patria chica más pequeño será nuestro amor á la patria grande.

El diario cacereño se hace un lío al querer combatir nuestras ideas, porque de sus argumentos resulta que son menos patriotas los habitantes de provincias pequeñas, que los que residen en provincias de gran extensión y tanto tiene que ver la superficie de las provincias con el patriotismo de sus habitantes, como las campañas del periódico aludido con el bienestar de los extremeños de la derecha del Tajo.

Si, como cree el periódico de Cáceres se trata de una idea utópica ¿porqué la combate con tanto tesón que lleva ya dedicados al asunto dos artículos de fondo?

No se trata de utopías, se trata de una idea que tiene grandes raíces en la inteligencia de todos los habitantes de esta región, y como éste es un país rico productor de los frutos más variados, tan agrícola como pecuario y en el

cual hay hombres de grandes inteligencias y energías, el periódico cacereño teme que llegue á ser una realidad, y trabaja porque no llegue.

Pero de poco servirá la enemiga del periódico de más circulación, si los extremeños de la derecha del Tajo, insisten en hacer conocer su valimiento á los poderes públicos: si estas ideas que defendemos no son abandonadas por los grandes hombres de la derecha del Tajo. Tenemos por seguro el triunfo de nuestros ideales, si los extremeños de esta región insisten tenazmente en su defensa, porque todas las razones están de nuestra parte, y lo único necesario para llegar al triunfo es que se hagan valer esas razones en las esferas en que pueden realizarse nuestros deseos.

Y no busquen el periódico cacereño causas ocultas á esta campaña: esta campaña, lo repetimos una vez más, es completamente agena á la política, esta campaña es la exteriorización de los pensamientos de los 100 mil habitantes de la futura provincia de Plasencia, y estos pensamientos son á su vez continuación de lo que pensaban nuestros antepasados, y todos, los antecesores y los actuales, sabemos que solo dejando de ser feudo de una capital como Cáceres, que para ella sola necesita todos los productos de la provincia, podrá esta región prosperar en la proporción en que sus condiciones naturales lo exigen y lo permitirán.

Y ahí están claro y en estilo llano las causas ocultas que tanto desea encontrar el colega cacereño.

Nosotros no cejaremos en la campaña emprendida, porque así servimos á los intereses de nuestra región interpretamos los sentires y los pensamientos de los extremeños todos de la derecha del Tajo; y sino conseguimos ver constituida la provincia de Plasencia, bien seguros estamos que no será

por los trabajos del periódico cacereño, sino por la negligencia y apatía de nuestros conterráneos que abandonarán el campo de la lucha.

Léase el anuncio inserto en 3.ª plana MOLASSIN.

CROTÓN

Y EL

TERMO-CAUTERIO

Hay algunos seres por desgracia en el mundo que viven identificados con la chismografía, haciendo de ella pedestal sobre el cual piensan colocarse para así más fácilmente escalar puestos en cuimbrados que nunca llegarían á poseer, si únicamente se sirvieran para ello de sus escasísimas dotes personales.

Bien dice un antiguo refrán, el cual por antiguo no deja de ser verdadero, que en este mundo nadie está conforme con su suerte.

En el *sin par* Crotón, sabio de relumbrón y oropel de la escuela de Galeno, se cumple al pie de la letra el anterior refrán; en su constante afán de granjearse amistades que más tarde le ayuden á la consecución del Vellocino de Oro con que constantemente sueña su exaltada fantasía, no encuentra inconveniente en volver lo blanco, negro y viceversa, haciendo falsas delaciones que en más de una ocasión le han sonrojado.

¿Creen nuestros lectores que lo decimos fundados en que este Sangredo en miniatura, no está conforme con los planes curativos adoptados en el día y martiriza su huero cacumen en busca de otros mejores para sanar la humanidad doliente?

Nada de eso, no piensa martirizar su imaginación más que en su bien particular.

¿Les parece á W que consulta á diario los Clásicos y sobre todo á Hipócrates para hallar el remedio ó el cáustico y aplicarle *incontinenti* á la parte infectada ó herida?

No señores, no hay tales coles.

En lo que invierte sus ocios, es en currir á habillitas propias de resolana para merced á ellas subir aunque sea empujandole, como se dice en los Bohemios.

Que no está conforme con su suerte, lo demuestra bien claro la ágría despedida que obtuvo de algún Marqués, cuando se atrevió á solicitar cierta administración sin que el usufructuante hubiese fallecido, apesar de que él aseguraba que dicho administrador viviría pocos días efecto de la enfermedad que le aquejaba.

No bien esté Crotón se repuso algún tanto del dolor que le causara este vergonzoso puntapie, cuando su inquieta imaginación le sugiere medios y materia suficiente para que el Circo Placentino le aplique á la *parte post* y á todo su individuo otro no menos vigoroso que le hace sentir la vergüenza é ignominia de verse expulsado por decreto de la Directiva del mismo.

Condigno castigo á su charlataneria.

Malas lenguas, aseguran que ahora para desimpresionarse de este segundo fracaso, se entretiene, con el objeto de que le empujen, en hacer la rueda á un señor de birreta, contandole patrañas de la prensa y con la sana intención de pescar algun nombramiento.

Si esto resulta cierto, es de temer, estimado Crotón que sufrirás el tercer tomo de los puntapie, y quizás sea este corregido y aumentado.

Nada, nada, Crotón recalcitrante, si quieres medrar, busca medios más nobles y que no molesten á nadie; conformate ya con los justos latigazos que han propinado en distintas ocasiones no andes buscando tres pies al gato porque cuando menos pienses, saca la uña y puede arañarle.

No sigas más tiempo por ese camino porque me temo mucho haya necesidad de aplicar á tu indiscreta lengua el termo-cauterio y sufrirías muchísimo con este plan curativo.

EL DOCTOR SISI,

Imposible la hais dejado...

Se titula una obra del género chico que se ha representado muchas noches

en el popular Teatro de la calle Toledo en Madrid y cuyo título viene como un dardo al dedo para aplicarle al Clero Placentino dividido en dos bandos hace dos años, durante cuyo tiempo vienen dando un espectáculo que á poco que los creyentes se fijasen en él, sería suficiente motivo y muy justificado para que el indiferentísimo religioso se apoderara de la fé tal es el ejemplo que vienen dando para perjuicio de la religión que cabe muy bien lo de

imposible la hais dejado

Circula con profusion por la Ciudad una hoja autorizada por el Dean y firmada por el Chantre y el Penitenciario en la que se lee entre líneas la amargura de sus firmantes y veladas recriminaciones que reproducimos á continuación para conocimiento de nuestros lectores.

Cabildo Catedral de Plasencia

Obtenido el superior permiso, se publica el siguiente documento con el objeto de desvanecer habillitas é infundadas chas ofensivas al buen nombre de los señores Obispos y de la Corporación, á que el honor de pertenecer.

Hora es ya de que se convengan todos de que los sacerdotes placentinos, no solo son agenos á ciertas censuras, recientemente lanzadas en la prensa, contra nuestro dignísimo Prelado, con motivo de sucesos anteriores á su venida á la Diócesis, sino tambien de hallar se identificados con él, como lo estuvieron siempre con sus predecesores el Cabildo y Clero parroquial, que miran como uno de sus timbres más preciados la obediencia y adhesión á la Superioridad.

Ilmo. Sr. Obispo de Plasencia.—Cáceres 12 de Octubre de 1907.—Mi venerable Prelado: Ausente de esa Capital desde el 22 de Septiembre último, me he privado de la satisfacción de firmar el mensaje que el Cabildo elevó á V. S. I. en 24 del mismo, protestando contra un escrito publicado en esa Ciudad.

Enterado hoy del contenido de la mencionada protesta, me apresuro á manifestar á V. S. I. mi conformidad con cuanto se consigna en ella y, al mismo tiempo, la reprobación más absoluta del incalificable artículo, que ha dado lugar á la unánime y cariñosa manifestación de amor y obediencia á su querido Prelado por parte del Clero placentino.

Yo que, en fecha no lejána, Ilmo. Señor, sufrí en silencio no pequeños ultrajes, que me fueron tambien proseguidos por la prensa y, después de perdonarles, les relegué al desprecio y al olvido, de igual manera hoy, si alguien ha pretendido favorecerme poniendo mi pequeñez enfrente de la autoridad, virtud y ciencia de mi Superior jerárquico, después de perdonarle tan enorme agravio, rechazo indigna-

do ese flaco servicio, que parece haber dado lugar á que la candidez ó la malicia me ofendan gravemente, dándome intervención en el asunto y poniendo en tela de juicio mi adhesión inquebrantable al que Dios ha puesto por Padre y Pastor de todos.

El Dean, á quien de antiguo conoce V. S. I., nunca se ha escondido detrás de la ruin pantalla del anónimo para molestar á nadie y espera confiadamente, á los 64 años de edad, que Dios no ha de permitir eche tan feo borrón sobre su honra de sacerdote y caballero.

Mientras llega el día de repetir verbalmente ante V. S. I. estas manifestaciones, sirva la presente de expresión del amor y respeto que le profesa su más humilde y renecido subdito q. b. s. a. p.

EUGENIO ESCOBAR PRIETO

Los que suscriben se adhieren con mucho gusto á todas y cada una de las manifestaciones contenidas en la precedente carta.—José BENAVIDES Chantre.—POLICARPO BARCO Penitenciario

Plasencia 28 de Diciembre de 1907

EL DEAN,

EUGENIO ESCOBAR PRIETO

JUNTO A LA FAROLA



PERSONAJES

EL VERDURAS Y EL BOCERAS

Hora, las 7 de la noche—Luz, la de las estrellas por estar la farola agonizando—Temperatura; catorce grados bajo ó sobre cero, como ustedes gusten.

—Oye Verduras, recurro á tí y desimula si te importuno, pero man dicho una noticia tan ardorosa que ma dejó más tieso que si prepriamente me hubian arrimao la botella del Leyden á toos mis nervios organizaos.

—Bueno, Boceras, acaba pronto y desembucha to lo que haigas azquirio, porque la noche no está pá entretuvientos.

—Si talmente te paice verosimil, mejor será que nos larguemos enca la Juana y una vez que nos aposentemos, pedimos unas tintas bien tintas, de aquello que manguis lleva cuando tengo á mi conyugie la Ufrasia ataca del

porporocordio; firmamos tres ú cuatro veces el brasero, y una vez templeos nuestros individuos por los extremos ú sease por dentro y por fuera, empezamos la discusión omitiendo yo mis ideas y tú la opinión que tengas más autorizá al respetivo de este asunto.

—Oye Boceras, visiblemente del too no está mal pronunciaio, porque del sa bio el consejo; pero me se objeta que hay mucha distancia distante de aquí á ese conjunto de tenajas, vulgo taberna y si ando mucho con las plantas de los pies, creo se resentirán mis estremidades y los callos se me van á poner blandos.

—Mia ¡Verduras inazterable! esas cosas son como dice mu bien el Chnpa lamparas, disculpas al jueves pa no ayunar el viernes. Si quies tomar cordialmente mi consejo no prenuencies más de lo tocante, al silabario; arrea pa alante, porque con diez céntimos que me han residuao del biberon que compré el otro dia pa la hija de la Eucteria, alquilemos un vehiculo innovil, nos introducimos en el y requiesca y paze y amen.

En la taberna

Pus ya que ingenuamente hemos to mao el refrigerio, mi personalidad está apropiada para oír todo lo que necesariamente tengas necesidad de preguntar me, azvirtiéndote antes que no pienses rebuznar como cuasi toos los días diariamente estas acostumbrao á hacerlo; pregunta lo que quieras, en la inteligencia que yo con mi entendimiento inteligible, he de ayudarte á aclarar esa ofuscación orrecada de tu naturalidad que siempre ve las cosas negras.

—No Verduras, no es que yo vea las cosas negras como tú importunamente dices, es que hay cosas tan incurtas á nuestras fuerzas morales que por más que las oyeinos, se quea uno impasible talmente que si no las comprendieramos.

—Eso te relieva ¡Boceras atrasao! que únicamente seis una insigne porción de neorfitos en too lo que á la cén cia toca y no me extraña que tengas que recurrir á mi pa que te declustre.

—¡Muy bien hablaio! Verduras; pero que mu bien hablaio! y pa que veas que no iznoro tu mérito ¿me quies decir que apropiación ú significao tie la vez ú sease palabra Grotontilo?

—Hombre, eres un iznorante; eso á cualquiera abonao á la lactancia, vulgo niño de pecho que se lo preguntes, te hace la designación ó sentido peculiar y participante de ese nombre.

—Poco á poco amigo Verduras me re sabio que tú no aciertas con el verdadero orjetivo de la idea Grotontilo; ni más ni menos es al igual de prenuenciar, un tintino que dice gro, gro, talmente como un lechón.

—¡Anda Dios! tú si que eres un lechón y un bestia acemilao.

—Oye, oye Verduras, ahora si que

te vas sublimando, tú has pacio pa ser tetrático d la universalidad porque es tás dotao on el ramo de ma buenas ideas que guardas en ese badúl que ties por cabecera intelectual.

—¡Ay tu madre! ¡So cerdo! lo que significa la palabra en castión, es un tilo mu gorrón.

—Ahora si que tas explicao cual corresponde á tu clase de ilustraio; pero no acierto á emprender como un tilo que á mi me paice que es un arbol, salvo error ú omisión, pueda ser gorrón.

—Tú, con la poca luz que disfrutas no has llegao á oler siquiera la posima eición del significao significativo de las letras.

Un tilo siendo arbol, como prepriamente has emancipao en tu orjección, pué ser gorrón y lo es porque ni tú, ni yo, ni nadie del gloho terraqueo vulgo misterio, sa cuidao de ir limpiando las ramas del polvo que siempre recibe de la intempéride, y como á los lechones si son grandes se los llama gorrónes porque son mu cochinos, por eso un tilo man que sea un arbol grande, estando sucio se le pué decir gorrón.

Ya ties explicao too lo que no cabía en tu opaca mollera.

—Ya sabes Verduras, que siempre ma gustao acompañarme de personas cultiyas por lo que á uno se le puca pegar.

Pero no he concluío, la otra noticia que man revelao, esa si que es una tia noticia; si te la digo te chupas de gusto cualquier ozjeto denigrante de tu individuo.

—Pus mira hoy no me cuentes más porque es ya mu tarde y tengo que ir á hacer á la Teresa la visita acostumbrá de toos los días, porque ahora ya estará su conyugie en el obrador, y como me he impuesto la necesidad de hacerla caballera, la doy toas las noches un espaldazo inteligente pa que se sepa predecir y presentarse en las visitas.

—Si no te incomoda, explicame eso de hacer caballería con las espaldas.

—No Boceras, esta noche no, otro día te lo prometo y lo que el Verduras promete, ya sabes que lo cumple y sinó que revientes tú y tu madre.

—Bueno hombre, como quieras y hasta mañana.

—Adiós Boceras y ten cuidao no te hagan tambien caballería en el camino porque has trasegao más de lo regular, R. C.

La indispensable

DOLORA

—¿Dónde vas, Genio, tan solo? ¿Dónde tus alas diriges?

—Quiero ir de un polo á otro polo.

—Mucho á tus alas exiges.

—Voy en busca de la gloria y el camino veo llano.

—No lograrás la victoria